ECO Mi Pesadilla

Jeison Angulo

Capítulo 1

El solitario

Como algo natural en mis días me encontraba aburrido en casa, no encontraba entretenimiento alguno, la tele era basura en cada canal, me cansaban las conversaciones por Internet con mis amigos y a causa de la temporada de lluvia me encontraba privado de libertad. Soy hijo único, por lo que no tengo con quien compartir mis aburridos momentos, no tengo pareja y mis padres pasan la mayoría del tiempo en viajes de negocios, sinceramente las vacaciones más porquerías de mi vida. Extrañaba el cole, mis amigos y los momentos de alegría con ellos, ahora ellos están en viajes con sus familias, otros con sus novias y pasatiempos vacacionales, mientras yo solo respiro mi propio oxigeno en las cuatro paredes de mi habitación. Deseando tener un poco de compañía en mis días de soledad, me acuesto a escuchar mi rock pesado con mi iPad, mi única distracción antes de dormir, hasta esa noche, donde al reloj dar las tres de la madrugada el sueño se me desvaneció sin mas, mis ojos admiraban la infinita oscuridad de mi habitación, una habitación que jamás creí fuera tan grande, me sentía en un espacio vacío, un pozo pintado de oscuridad infernal que me hacia sentir como un muerto en su ataúd. Me levanto, el piso era como un caldero en la hoguera, mis pies sentían que caminaban por un montón de brazas ardientes, un horrible olor a azufre baila en mi olfato mientras camino hacia la salida de mi habitación, pero nunca encontré la puerta, trate de buscar mi celular, para tratar de alumbrar en la espesa oscuridad, pero no lo encontraba, este no estaba en su lugar de costumbre, la mesa de noche al lado de mi cama. Ya me empezaba a sentir nervioso, hacia demasiado calor en esa habitación, quizás mi casa se este incendiando, quizás ya se incendio, quizás este muerto y el infierno me haya tragado, ¿pero en que momento? Busco alguna forma de alumbrarme, de pronto recordé un juguete con linterna que me habían regalado hacia unas navidades, trate de buscarlo mientras me sostenía de las paredes, paredes que ya no sostenían mis afiches de bandas de rock, estas se encontraban húmedas y mohosas, de pronto un liquido espeso cae en mi hombro derecho y como lava ardiente quemaba mi piel, mis gritos de dolor empezaron a cubrir mi cuarto, hasta que una respiración se hizo sentir en mi oído y escuche una extraña risa maquiavélica que con vos tétrica me decía “Tranquilo David, ya nunca te sentirás solo”

Capítulo 2

Conociendo mis pesadillas

“David… David… Ya nunca estarás solo”. Desperté de inmediato en mi cama mi corazón se encontraba acelerado, la cama se encontraba mujada de mi sudor, mi respiración era incontrolable, temblaba de frío aunque me sentía con la temperatura alta, pero al menos me sentía a salvo, estaba en mi habitación, en mi verdadera habitación, la luz del día me mostraba los póster de mis bandas favoritas adornando las paredes y a mi lado escuchaba un zumbido muy familiar, era un mensaje que entraba a mi celular el cual se encontraba en mi mesa de noche, un mensaje de mi madre: “David mi vida, te extrañamos mucho, esperemos te estés portando bien, tu padre y yo iremos en unos día, lamentamos haberte dejado solo, espero verte pronto, te amo”. Que pesadilla tan maldita había vivido esa noche, pero al menos el mensaje de mi madre me tranquilizo un poco y la luz del sol y el ruido de la lluvia me daba paz, lentamente me levante de la cama, al tocar el piso sentí la calida alfombra que lo cubre, mi cara cambio al sentir la suavidad de aquella superficie. Ese día no fue tan malo, Ronald un amigo de mi infancia llego ese día a mi casa a visitarme, ese día la pasamos hablando de ese extraño sueño, del cual él se reía calificándome como un miedoso, yo me reía con él haciéndome la idea de que tenia razón y que todo había sido solo un maldito sueño, al caer la tarde Ronald se despedía para volver a su casa, no sin antes dejarme en claro que si necesitaba algún favor podía contar con él, tal y como siempre me lo había dicho. Esa noche la pase viendo unas películas de acción que pasaban por la tele, el reloj marcaba la una de la madrugada y aunque tenía sueño la película estaba muy buena para irme a dormir, pero algo extraño paso, un estruendoso relámpago se hizo oír en lo alto de los cielos y la luz se fue, la rabia me consumía al saber que no podía terminar de ver la película. Volví a mi cama y escuche rock hasta dormirme y para mi sorpresa, a la tercera campanada del reloj mi sueño se había desvanecido nuevamente, de nuevo el miedo se apodero de mi, la habitación se encontraba a oscuras, mi mano de inmediato fue hacia la mesa de noche donde se encontraba mi celular, pero este no estaba, la cama donde me encontraba se encontraba mojada de una sustancia pegajosa, una mucosidad que me tenia el cuerpo baboso, lleno de terror corrí hasta la puerta de mi habitación, el miedo era incontrolable, al caminar me di cuenta que el suelo estaba demasiado caliente lo cual me tuvo sin cuidado, ya que solo me preocupaba por llegar a la puerta, cuando logre tocar la perilla de salida escuche esa terrible voz demoníaca: “David… David… ¿a donde vas Davis? Vamos a jugar”. “¿Quién eres?” pregunte asustado a la nada, a lo que recibí respuesta inmediata: “Juega conmigo David”. “¿Jugar? ¿Jugar a que?”. “Debes encontrarme, y por cada

juego que pases sin encontrarme, voy a lastimarte. Entonces David… ¿Jugamos?”

Capítulo 3

El juego Comienza

Mi corazón golpeaba con fuerzas mi pecho como si intentara salirse, el miedo era incontrolable, un olor fétido me ahogaba en aquella maldita habitación y lleno de terror continuaba hablando con aquella presencia demoníaca que sentía me ahorcaba el alma: "¿Por qué quieres jugar conmigo?". A lo que respondió después de una leve carcajada: "Para demostrarte que no estas solo. Que hay cosas mas allá de tu entendimiento". "¿Y si me reuso a jugar contigo?" Pregunte retando a aquel ser. A lo que respondió molesto "Al final del juego uno de los dos terminara encontrando al otro. Si deseas jugar, me tendrás que buscar… pero si no juegas yo te buscare a ti. ¿Entonces que decides David?". Me empezaba a sentir aterrado, mi mente trataba de hacerse la idea de que esa cosa no estaba aquí, que todo era un sueño y que pronto iba a despertar, y por una entupida razón pensé que seguirle el juego acabaría con esta maldita pesadilla: "Esta bien, acepto" El ser parecía satisfecho por mi respuesta, la habitación se hizo tétrica cuando su maldita carcajada se escuchaba por cada rincón y solo una frase se mierda fue la que reboto en mi mente esa noche "Entonces David… que comience el juego". "¿Cuales son las reglas?" Pregunte a aquel ser. A lo que respondió rápidamente "Son muy simples David, cada noche a la misma hora se iniciara el juego, tendrás una hora para encontrarme y solo un intento para decir donde estoy, si te equivocas, sufrirás, pero si aciertas, el juego termina. Si no me has encontrado al pasar la hora, sufrirás inmensos dolores y el juego durara hasta que me logres encontrar". "Suena fácil. ¿Solo te tengo que encontrar?" Cuando termine de hacer la pregunta escuchaba un goteo detrás de mí, supuse que seria una especie de saliva o sudor de aquel ser, supuse entonces que se encontraba sobre mí. "Entonces señor… juguemos. Se donde estas. Estas en el techo, sobre mí". "Felicidades David…" Esas palabras me dibujaron una gran sonrisa en mi rostro, ya lo había encontrado, o eso pensaba. "Felicidades David… acabas de cometer tu primer error". Sentí después dos manos que me empujaban por la espalda hacia la pared, mi cuerpo era golpeado fuertemente contra los muros mientras sentía garras arañándome la piel después de cada empujón, lo ultimo fue sentir que mi cuerpo era elevado y lanzado contra el techo y caer en la cama donde permanecí inconciente hasta el amanecer: "Nos vemos mañana David".

Capítulo 4

Sin trampas

Un tormentoso rayo de luz atravesaba mis parpados, era un brillo de sol que deslumbraba por mi ventana dándome aviso de que había llegado la mañana. No podía creer lo que había vivido esa noche, mi cuerpo estaba maltratado, no podía moverme sin que me doliera algún hueso de mi cuerpo dejándome convencido que lo de anoche había sido más que un sueño solamente, pensé que quizás necesitaba ayuda para entender lo que me sucedía. Con esfuerzos trataba de levantar mi cuerpo de mi cama, cuando pude sentarme en el regazo de mi cama pude ver que en el suelo se encontraba uno de mis carteles un poco arrugado, cuando logre levantar la mirada presencie mi habitación hecha un desastre, habían abolladuras en las paredes y grietas en la puerta causadas por algún tipo de golpe, aquello me dejo muy aterrado. Como pude me levante de mi cama y busque mi teléfono, sabia que si necesitaba ayuda solo con una persona podía contar, así que marque al teléfono de Ronald. Espere a mi amigo por una hora mientras colocaba hielo en algunos moretones que tenia mi cuerpo y curitas en un par de raspones en mis brazos, mientras pensaba como explicárselo a Ronald para que me ayudara. El timbre de la puerta sonó, era mi amigo que llegaba intrigado a mi casa, al verme este quedo sorprendo, su rostro se torno asustado: "David… ¿Qué te paso amigo?". Pase un par de horas hablando con Ronald, sabia que él no entendía una palabra de lo que le contaba, pero también sabia que trataba de creerme, Ronald no sabia como ayudarme con esto, ya que no es algo muy común para nadie, pero trataba de darme opciones: "Bueno amigo, esto es difícil. Ya que nunca había oído algo así. Si dices que todo a pasado en tu habitación, lo que se me ocurre es colocar una cámara en él, quizás seas sonámbulo y te golpees a ti mismo con esos sueños, o quizás algo de verdad este pasando, entonces con eso podremos buscar una solución". Me parecía una buena idea, así si me daba cuenta que me hacia daño dormido podría buscar ayuda medica, y ponía mis oraciones a que eso sea lo que me estuviera pasando. Esa noche me tome una taza de té para tratar de dormir mejor, esperando que nada pasara esa noche, la cámara estaba grabando en mi habitación y antes de apagar la luz escuche el tono de mi celular, era mi madre: "David, cariño no puedo hablar mucho, estamos en el aeropuerto y ya vamos a tomar el vuelo, vamos a casa hijo, ya vamos para allá contigo. Te queremos mucho hijo, llegaremos en la mañana. Besos". Fue lo más reconfortante que he escuchado en mi vida, mis padres ya venían en camino, me sentía seguro con ellos aquí, con esa noticia apague las luces y cerré los ojos. La tercera campanada del reloj sonó y yo desperté nuevamente, de nuevo la oscuridad de rodeaba, olores fétidos brotaban de todos lados y extraños ruidos se escuchaban a mi alrededor, sabia que debía jugar, buscar a esa cosa para acabar con esto, tenia solo una hora para encontrarlo así que

trate de darme prisa, ya nada era lo que parecía, camine por mi habitación sosteniéndome de las paredes, de pronto sentí una caída cerca de donde debería estar la puerta de salida, era una especie de escalón, había una escalera que bajaba a algún sitio, quizás donde este esa cosa, baje por unos minutos, y de pronto termine en un área muy fría donde había una pequeña vela encendida, camine hasta ella y al llegar escuche la voz nuevamente: "David… ¿Dónde estoy David?" A lo que respondí molesto: "¿Cómo te llamas?". "Llámame ECO" Algo nervioso volví a enfrentar a ese ente maligno: "No te tengo miedo ECO, sé que no eres real, solo eres una vil fantasía" el ser algo excéntrico contesto "¿Eso crees David? Estabas solo, ahora me tienes a mi, yo seré tu compañía, y si no me quieres solo tienes que encontrarme". Habiendo llegado a la vela la tome y empecé a iluminar el lugar: "Ya no mas, adivina maldito, mis padres ya vienen y nunca mas volveré a estar solo. No te necesito, ya no necesito este juego". Una carcajada fue la respuesta de ECO, su maquiavélica risa era como puñaladas en mis oídos: "Sé que vienen tus padres, pero la pregunta seria… ¿Llegaran? El juego debe de ser terminado una vez empezado y nadie puede interferir, o seria trampa" Mi corazón se paralizo del miedo al escuchar esas palabras del demonio: "¿Qué quieres decir con que si llegaran? ¡No les hagas nada a mis padres!" Grite molesto al maldito que me atemorizaba, a lo que respondió burlándose: "Ya es tarde David… tu hora acabo" una brisa helada paso por la vela apagando la llama y la oscuridad no fue lo único que me tomo violentamente.

Capítulo 5

Un golpe bajo

Desperté adolorido, mis piernas estaban dormidas y un dolor del infierno como clavos en mis pantorrillas, desperté con poco movimiento de mis extremidades inferiores las cuales me dejaron sin palabras, ambas se encontraban hinchadas y de un fuerte color morado, no podía creerlo, ese maldito me había jodido las piernas a golpes, como pude trate de buscar mi teléfono pero este no se encontraba en la mesita de noche, por alguna razón este se encontraba en el suelo. Maldiciendo a los mil demonios por el agonizante dolor, me esforcé en alcanzarlo evitando caer de mi cama, pero no lo alcanzaba, a mi lado se encontraba mi bat de béisbol, algo extraño ya que este siempre se encontraba en mi closet, pero como una ventaja lo use para poder atraer hacia mí el celular. Sin pensarlo dos veces, al lograr tomar mi teléfono llame a Ronald para que me viniera a auxiliar, era hora de buscar una maldita respuesta a toda esta mierda. Esperaba a Ronald mientras untaba una crema para golpes que tenia en mi mesa de noche, no podía creer lo que me había pasado esa noche, además de que pensaba lo que le iba a decir a Roland, por alguna razón, sabia que lo necesitaba, ya que al llamarlo este no dudo en venir a apoyarme. Al escuchar la puerta abrirse me alegre mucho, mis padres ya habían llegado, la perilla de mi puerta giraba, estaba muy feliz por ver a mis padres, de pronto mi ilusión fue pisoteada, era Ronald que entro a mi habitación: "Amigo… ¿Estas bien? ¿Qué demonios te paso hermano?" Le explique a Ronald lo que había pasado, este se mostraba un poco mas preocupado con mi relato, ya que con los fuertes golpes de mis piernas no parecía ser juego lo que le decía. Ambos pensamos en revisar el video de lo que había ocurrido esa noche en mi habitación así que mientras él buscaba la cámara yo encendía la laptop, adelantamos el video hasta la hora en la que todo comenzó, pero antes de poder verlo mi celular sonó, era un numero desconocido, le pedí a mi amigo que él viera el video mientras yo contestaba la llamada: "Buenos días, ¿hablo con el hijo de Patricia Figueroa y Dorian Guilbor?" Me alegre un poco, pensé que se trataba de mi padre jugándome una broma, a lo que pensé en seguirle el juego: "Si… yo soy el hijo de esas dos maravillosas personas, ¿quien habla?" a lo que respondió: "Soy el teniente Víctor de la policía, le reportamos que sus padres fallecieron en un accidente aéreo en horas de la madrugada, pedimos que por favor venga a la morgue a reconocer los cuerpos" Mi voz desapareció, el teléfono se me resbala de las manos y mi cara dibujo una expresión de terror y tristeza, esa cosa había asesinado a mis padres, sabia que había sido ese maldito. Voltee a ver a Ronald, este me miraba sorprendido y aterrado, le pregunte si había visto al demonio que me acosaba, a lo que él respondió positivo, cuando me mostró la grabación mi vida dio un giro, se trataba de mi, caminando por mi cuarto y hablando solo, haciéndome preguntas y respondiéndomelas a mi mismo,

luego mi teléfono se encendió por una llamada entrante de mis padres y al acercarme a él lo tome como lo había soñado con la vela, y luego de que la pantalla se apagara me tire hacia el closet y tome mi bat, violentamente me golpeaba en las pantorrillas repitiendo la misma frase tras cada golpe: “Suerte para la próxima…

Capítulo 6

Soy ECO

Ya habían pasado un par de noches después del entierro de mis padres, no pase una sola noche sin sufrir los maltratos de ECO en cada sueño, mi espalda se encontraba hinchada por latigazos, mis brazos se encontraban rasguñados, mi cabeza hinchada y ya comenzaba a perder la vista de mi ojo derecho a base de tantos golpes, y aun no encontraba a ese maldito demonio. Ronald no podía ayudarme, en cada video se veía como yo mismo me lastimaba violentamente, él no me daba ninguna solución más que internarme en un centro psiquiátrico. Una tarde Ronald se encontraba en mi cuarto ayudándome a curarme con crema unos fuertes golpes en mis costillas, mientras yo lloraba deseando la muerte, cuando mi mejor amigo me escuchaba decir que deseaba mi muerte este me respondía molesto: "¿Vas a dejar que esa cosa te gane? Debemos encontrar una solución, ya han pasado días con lo mismo, es mejor ir a un psiquiatra a ver que nos recomienda" Yo sabia que si me llevaba a un psiquiatra me iban a internar al saber que me lastimo, así que me negaba a su petición aunque este empezó a insistir con lo mismo. Después de una larga discusión quede en una solución pacifica para ambos, le pedí que se quedara conmigo esa noche, si me veía lastimarme que tratara de detenerme, y si no podía que al día siguiente me iría a un centro de ayuda, él acepto con gusto y la noche empezó a caer. Ronald se había dormido en el mueble de la sala, la puerta de mi cuarto se encontraba abierta para poder mantenerme vigilado, de pronto, llego la hora de la verdad, las tres campanadas sonaron como todas las noches, desperté como siempre en mi habitación oscura y tétrica, trate de gritar y llamar a Ronald pero este no contestaba, me asuste, así que corrí hacia la puerta, note que esta se encontraba abierta y caminaba por un largo pasillo cubierto de un horrible olor a azufre y carne putrefacta. Sentía que caminaba por horas, ese pasillo era interminable, pronto llegue a una habitación iluminada por una vela, la cual posaba en una mesita al lado de un sofá que me daba la espalda, en él alguien respiraba rápidamente y se sentía su voz ahogada, este entre un grito agonizante dijo: "No… por favor, David". Me asuste, era la voz de Ronald, mi amigo, corrí hasta intentar verlo, pero de pronto escuche a ECO a mis espaldas: "David… te dije que sin trampas" Mi corazón estaba acelerado, la piel se me erizaba a cada paso que me acercaba a Ronald, de pronto al estar lo suficientemente cerca mire rápidamente, y mi sorpresa fue una maldición, en el sofá posaba con una sonrisa maquiavélica una sombra muy delgada, sus manos eran largos cuchillos en vez de dedos, los cuales a su vez dejaban gotear un extraño liquido negro y espeso, su mirada era como ver el infierno, fuego en sus ojos, y al hablar dejaba ver una lengua gruesa, larga y con ese mismo extraño liquido negro, sus palabras me dejaron helado: "Se termino la jora David" a lo que a su vez las luz de la

vela se extinguió. Desperté como todos los días, solo que esta vez, a parte de ser golpeado, me encontraba mojado, mi ropa y mi cama estaban húmedas, como pude me levante y trate de llamar a Ronald, pero no recibía respuesta, aterrado camine hasta mi sofá, pero él no se encontraba ahí. De pronto escuche a alguien en la entrada que tocaba, al ir a ver entraron a la fuerza dos oficiales de policía los cuales me pusieron contra el piso y me esposaban, yo no entendía lo que pasaba, hasta que el sargento me dijo: "Quedas arrestado por el asesinarlo de Ronald Black" No podía creer lo que me decían, me acusaban de asesinar a mi mejor amigo. En la corte me enjuiciaban a pesar de que yo aseguraba jamás haber lastimado a Ronald, fue entonces cuando la fiscaliza mostró un video en el que Ronald hablaba por video chat con su novia en el sofá, luego yo me acercaba por la espalda a Ronald y con un cuchillo de cocina le cortaba el cuello frente a su novia, luego colocaba el teléfono de él encendido en la mesita al lado del sofá mientras llevaba el cuerpo hasta la piscina de mi vecino donde al parecer caí el cadáver y luego volví a casa a dormir. Mi mente se encontraba en blanco, no podía luchar contra la evidencia, y ahora me esperaban años en prisión, años para seguir siendo torturado por ECO.

Capítulo 7

Buscando a David

Ya no aguanto más, maldigo el día en que nací, ya han pasado tres años en la misma mierda, entre estas cuatro paredes y barrotes, personas que me rodean mueren a manos de ECO, personas que me han intentado ayudar en este infierno, aun no he dado con ECO, siento que recorro kilómetros, esperando a encontrarlo y terminar con el juego, pero no muestra señales, me tortura cada noche y las pruebas muestran que soy yo entre mis paredes lastimándome y gritando, mi compañero de celda fue estrangulado hasta morir aparentemente por mi, ahora estoy solo, esperando a que la noche llegue para volver a reiniciar la búsqueda del responsable de esta maldición. La luna vuelve a brillar, el miedo me invade nuevamente, trato en lo posible de no dormirme, pero un inexplicable agotamiento me llena el cuerpo y caigo dormido en mi celda, al despertar me encontraba en la prisión, con un ambiente mas tétrico, una luz roja me mostraba mi alrededor, manchas de sangre por el suelo y las paredes, y en el aire un olor a carne podrida, mis cinco sentidos empezaron a activarse para de una vez por todas encontrar a ECO. Recorrí cada piso y cada celda de los alrededores, por cada paso que daba insultaba al maldito para que saliera, pero solo dejaba oír su maquiavélica voz: "David… que sucede David. ¿Te das por vencido?" a lo que respondí: "Eres un maldito, muéstrate de una vez" Después de unos segundos escuche pasos detrás de mi, extraños sonidos a mi alrededor, pensé que ECO ya estaba dispuesto a mostrarse, de pronto sentí que alguien me tomo por la espalda, como pude me solté y al mirarlo lo vi, era ECO, quien me sonreía horriblemente, lleno de ira golpee a ECO docenas de veces, luego pegaba su cabeza contra el suelo mientras furioso repetía: "!Muérete maldito!… ¡Muereeeeee!" ECO dejo de moverse. Me sentía aliviado, había acabado con él por fin, ya era libre, hasta que sentí sobre mi hombro una mano ardiente, al voltear era él de nuevo, parado a mi lado con su mano pegajosa en mi hombro, sonriéndome y después de una carcajada dijo burlón: "Se termino el tiempo". Desperté a la hora siguiente, mi cabeza me dolía mucho, parece que ECO me había golpeado en la cabeza, luego intente moverme pero estaba inmóvil, me encontraba amarrado en una camilla, no entendía que pasaba, iba en una especie de camión a mi lado iban dos enfermeras, lo note por la vestimenta, extrañado le pregunte que pasaba, ellas solo me decían que todo iba a estar bien. Horas después me encontraba en un cuarto acolchonado con una camisa de fuerza puesta, aterrado gritaba ayuda a alguien, alguien que me lograra explicar que sucedía, después de un rato dos hombres vestidos de blanco abrieron la puerta y me pidieron que me sentara en una silla de ruedas, me llevaron por un largo pasillo donde muchas personas gritaban asustados, después llegue a una especie de oficina donde un doctor se encontraba junto a un oficial mirando un video, el

doctor al verme me saludo con gentileza: “Hola David, soy el Dr. Rubén, bienvenido al manicomio” Me aterre con lo que me decía aquel doctor, me encontraba en un manicomio, aunque sabia que en algún momento pasaría eso: “Ya basta de gentileza doctor, escúchame muchacho, ¿sabes porque estas aquí? Ayer asesinaste a un policía mientras estabas dormido, le rompiste la cabeza contra el suelo, ahora pasaras tus días en este lugar de locos” Ahora había asesinado a un oficial, ya no podría ser peor, como un demente empecé a gritar mientras me llevaban de nuevo a mi cuarto: “!ECO, Él es el asesino, Busquen a ECO, esta en mis sueños!”. Ahora estoy aquí, en esta prisión acolchonada para evitar hacerme daño, he vuelto a dormir, ahora estoy en un cuarto chorreante de sangre y con un fuerte olor a azufre, de rodillas mirando a la nada, pero al menos esta experiencia me sirvió de algo, las cámaras me mostraron que estoy loco, que yo mismo me lastimo, que yo asesine a mi mejor amigo además de una docena de presos y a un policía, puede que también sea responsable de la muerte de mis padres. Ahora que se todo eso, ya se como encontrar a ECO, donde a estado todo este tiempo: “Yo soy ECO”, palabras benditas que pusieron ante mi la silueta del demonio quien me sonreía: “Al fin me encontraste, gracias David, ahora soy libre” No podía creer que ya se acabaría la tortura, ahora era libre de ECO, ya no mas pesadillas, ahora me encontraba en paz. MI cuerpo fue encontrado al siguiente día muerto por asfixia, aunque los doctores dijeron que morí con una sonrisa en mi cara, además de un pedazo de papel en mi boca que nadie explicaba como había llegado ahí ni quien lo había escrito, y lo mas sorprendente era lo que en él se encontraba escrito: “Bien David, pero el juego no se acaba aún, ahora te toca esconderte y que alguien te busque. Que empiece el juego”.

Entonces, tu que estas solo cada noche, dime… ¿no quieres jugar a buscarme?

¡EL TIEMPO SE ACABO!